

## LA SITUACION DE LA ECONOMIA MUNDIAL VISTA DESDE ALEMANIA. ALGUNOS COMENTARIOS

**P**ARA los estudiosos de los problemas económicos mundiales ha constituido motivo de verdadero júbilo la reanudación del contacto con el Instituto de Economía Mundial de Kiel, después de la forzosa interrupción impuesta por la guerra. Tiene esta institución una tradición y un prestigio tan arraigados en los medios universitarios y profesionales que ello no podía por menos de suceder así. Resistamos, pues, la tendencia a establecer la manida comparación con el ave fénix y digamos concretamente que tanto la revista que es su órgano de expresión, *Weltwirtschaftliches Archiv*, como los diversos estudios publicados hasta la fecha mantienen vigorosamente el alto nivel a que nos tienen acostumbrados.

Con fecha del mes de julio del corriente año, el Instituto de Kiel ha publicado su primer trabajo sobre la situación de la economía mundial. A su análisis y crítica se dedica esta información.

Los tres elementos característicos de la economía mundial en los primeros años de la postguerra fueron el exceso de poder adquisitivo, la acumulación de *stocks* de materias primas en los países productores de Ultramar y las enormes necesidades de reconstrucción. En esto resultaron dichos años semejantes a los que siguieron a la primera Guerra Mundial. Pero mientras que entonces las fuerzas que impulsaban la economía en un sentido expansionista perdieron potencia poco a poco, hasta ceder el paso a una depresión económica, en esta postguerra la amenaza de crisis, patentizada por diversos indicios en Norteamérica durante el pasado año, no se ha convertido en realidad. Ello no solamente obedece a otros factores que operan en el interior de las economías nacionales de Estados Unidos y Gran Bretaña, además de las de otros

países de menor importancia económica, sino que se debe en gran parte al perfeccionamiento de la política anticíclica seguida por todos ellos, que, sustituyendo con las inversiones estatales la carencia o insuficiencia de las privadas, o mediante la creación de dinero, ha fomentado la expansión económica y evitado la temida depresión.

No debe tampoco olvidarse la ayuda que han prestado, dentro de la economía de Estados Unidos, una serie de fuerzas tendentes a su estabilidad, incluso después de superada la fase de recuperación. El alto nivel de la productividad, determinado por el progreso técnico y económico de las empresas, que se traduce en un aumento del bienestar de las masas, da lugar a una creciente demanda de inversiones. La estabilización de los precios de los productos del campo, gracias al apoyo oficial, característica de la política agrícola norteamericana, es otro factor coadyuvante. Finalmente, la política de pleno empleo, respaldada en los últimos tiempos por el rearme, hace que las perspectivas expansionistas de la economía norteamericana, a partir de la segunda mitad del pasado año, ofrezcan indicios de un auténtico «boom», aunque hasta ahora la tendencia al alza haya podido contenerse. Y si bien la economía exterior de los Estados Unidos ofrece, desde el punto de vista estadístico, un interés secundario, es indudable la importancia que tiene para el resto del mundo, para los países de Ultramar, como consumidora de materias primas; para los europeos, como mercado de colocación de productos caros de alta calidad, y para ambos como abastecedora de la más escasa de las materias primas actuales: el dólar. En definitiva, el peso de la economía norteamericana en la mundial, tanto como centro de producción como de consumo, se pone de manifiesto en las cotizaciones de los principales productos. Las repercusiones que la coyuntura de Estados Unidos ejerce sobre la de Gran Bretaña y los países que integran el área esterlina y, en mayor o menor grado, sobre la de los demás países occidentales, ofrecen especial interés desde el punto de vista alemán. A pesar de los esfuerzos realizados para emanciparse de la coyuntura mundial, Gran Bretaña continúa dependiendo de ella. Favorecida por la tendencia imperante en la primera fase de la postguerra, ha podido mantener el nivel de empleo que durante la contienda logró, pero no sin experimentar sensibles dificultades en su economía exterior, que sólo pudieron superarse gra-

cias a las importaciones de capital norteamericano. De qué las cosas habían de ser así había indicios en anteriores ocasiones: cuando se intentó devolver a la esterlina su libre convertibilidad en moneda extranjera en 1947 y con motivo de la tendencia ligeramente depresiva acusada por la economía norteamericana el pasado año.

En los últimos meses, la economía británica, tan influida por la situación de sus reservas de oro y dólares, ha experimentado una favorable evolución. La relación entre los precios nacionales y extranjeros (sensiblemente modificada por la desvalorización), si bien susceptible de alterar la estabilidad financiera interna, contribuye, gracias al acrecentamiento de las citadas reservas, a favorecer el mantenimiento del nivel de empleo ante la posible contingencia de una depresión mundial. Pero la importancia de la economía exterior es tanta para aquel país que no puede pensarse en una política financiera de déficit presupuestarios, siendo en cambio posible un ligero descenso de las inversiones y una contracción del consumo sin peligro alguno ni para el nivel de empleo ni para el equilibrio de la balanza de pagos. En los próximos meses se prevé una continuación de la tendencia favorable; a largo plazo, el aumento de la concurrencia en los mercados mundiales, la elevación de los costes interiores, el retroceso en la formación de capital y el esperado crecimiento de los gastos, debido al rearme, son susceptibles de alterar el panorama.

Pero la buena situación actual de Gran Bretaña es también consecuencia de su estrecha unión con los países del área esterlina y del aumento de las exportaciones de estos países hacia el área del dólar. La desvalorización de la libra fué el motor de arranque de tales exportaciones. El rápido crecimiento de la demanda ha ocasionado una elevación de los precios en libras que supera, en parte, el margen creado por la desvalorización. La coyuntura en los países del área esterlina ha venido determinada, en parte, por las exportaciones de capital británico, que, en cierto grado, representan para el Reino Unido un contrapeso de sus importaciones de capital norteamericano, con lo que la coyuntura norteamericana influye indirectamente en dichos países.

Es natural que la situación económica de cada uno de ellos venga en gran parte determinada por factores autóctonos. Los acontecimientos políticos recientes en la India, la decepción en cuanto a

las esperanzas de un aumento del precio del oro en la Unión Sudafricana, la inflación que ocasiona en Australia la misma facilidad que ofrece a las inversiones de capital, son muestras significativas. Importante es también el efecto compensador que en la economía mundial ha ejercido la guerra de Corea, al motivar el incremento de la demanda de productos coloniales del Sudeste de Asia, con lo que el desequilibrio existente entre las economías coloniales de Africa y Asia queda liquidado.

Al valorar las diferencias existentes en la política económica seguida por los países de Europa occidental hay que destacar la diversa apreciación sobre la importancia relativa de la política de pleno empleo. En algunos de ellos esta política se subordina a la de estabilidad monetaria, siguiéndose una política monetaria desinflacionista, mientras que en otros el objetivo del pleno empleo prima sobre toda otra finalidad, aun a riesgo de crear dificultades tanto en la estabilidad financiera interna como en la economía exterior. En el caso de Gran Bretaña esta política pudo mantenerse gracias a la colaboración del área esterlina, mientras que en la Europa continental, privada de acudir a recursos análogos, el mantenimiento del pleno empleo, conservando el tenor de vida de los últimos años, sólo ha sido posible sobre la base de importaciones de capital norteamericano. Y es un indicio sorprendente de la situación económica de Europa que los intentos para aislarse de la coyuntura mundial requieran el apoyo norteamericano. La política coyuntural autónoma de los países europeos les empuja hace tiempo hacia la creación de unidades económicas mayores, y en este sentido favorece la tendencia hacia la unión económica de Europa.

Si la política de pleno empleo ha podido tener éxito en los últimos tiempos, se debe en gran parte a una serie de medidas inflacionistas, aparte de otros acontecimientos que en los meses últimos han influido sensiblemente en la coyuntura de ciertos países. Así, por ejemplo, la liberalización del comercio exterior de Europa ha influido poderosamente en la de Holanda, aunque no hasta el punto de que las autoridades de este país abandonen la práctica del *déficit-spending*. En Dinamarca, por el contrario, no fué posible aminorar la presión de la política de pleno empleo sobre la balanza de pagos. Y si bien Noruega trata de encauzar su economía, renunciando a la política de subvenciones seguida hasta la fecha, Suecia, en cambio, ha conseguido mantener la política de pleno

empleo sin tensión para su balanza de pagos, gracias a una favorable coyuntura exportadora. Pero en todos estos países subsiste el peligro de que la tendencia, cada vez más acusada, hacia el alza de los precios de importación y la adaptación coercitiva de los salarios al aumento del coste de la vida (que es su consecuencia si continúa la política actual), renueve la presión sobre las balanzas de pagos, cosa que, en el supuesto de insuficientes importaciones de capital, surtiría efectos depresivos sobre el nivel de empleo. Si se consideran las perspectivas de las exportaciones, el aislamiento de la coyuntura de estos países aparece menos factible, y puede calcularse que una expansión continuada que no surta los desfavorables efectos aludidos depende de una mayor adaptación al desarrollo de la economía mundial.

En cuanto al grupo de países que han concedido prelación al objetivo de la estabilidad monetaria sobre el de un alto nivel de empleo, hay que decir que en las circunstancias actuales su política de contracción monetaria parece ir cediendo, con titubeos, el paso a las medidas de expansión. Es incuestionable que la continuación del curso favorable de la economía americana suscitará en dichos países fuerzas a las que deberán adoptar su coyuntura, siendo muy posible que las medidas previsoras de política monetaria sean insuficientes para dominarlas.

Naturalmente, no es posible resumir en una dirección unitaria la política económica de estos países, siendo tan grandes las diferencias estructurales entre ellos. Así, Francia, Italia y Austria no han abandonado sino en proporción ínfima la política desinflacionista seguida hasta el presente, que en el primer país citado ha dado tan buenos resultados que puede decirse que la libre convertibilidad del franco se encuentra asegurada para un plazo muy breve. Por otra parte, las medidas de política monetaria y financiera del Gobierno francés parece que no han obstaculizado la expansión de la economía (ni debido a los favorables supuestos estructurales y a las fuerzas que tienden al equilibrio), el nivel de empleo; antes bien, parecen enmascarar el peligro de poner en marcha la espiral inflacionista. La política de rearme, difícil de considerar actualmente desde una perspectiva clara, es también susceptible de desnivelar el presupuesto, alterando el equilibrio financiero tan penosamente logrado. En cambio, Italia ha logrado detener la inflación, pero a costa de un paro obrero considerable, mientras que Austria ve me-

jorar su producción y su comercio exterior y disminuir el paro, a pesar de las medidas de contracción monetaria.

Otro contraste se da entre Bélgica y Suiza. Mientras que en la primera las disposiciones adoptadas para reavivar la actividad económica han resultado prácticamente inoperantes, ha bastado un pequeño aumento de las inversiones públicas suizas para contrarrestar el ligero retroceso acusado por la coyuntura de aquel país.

Hasta aquí las consideraciones generales contenidas en el estudio del Instituto de Kiel, que van seguidas de una serie de análisis de la situación económica de los diversos países y de los mercados de las mercancías de tráfico mundial y de una bien seleccionada documentación estadística. Es lástima que las disponibilidades de espacio y la índole de esta REVISTA no permitan resumir las correspondientes secciones del trabajo, que para el profesional ofrecen un interés considerable.

Resumiendo la tesis sostenida por el Instituto de Kiel, los dos factores que ejercen mayor influencia en la situación de la economía mundial son: el estado de la economía norteamericana, cuyo predominio es evidente, hasta el punto de que el profesor Perroux opina que en él radica el desequilibrio fundamental del mundo, y la lucha de tendencias en la política de la coyuntura seguida por los diferentes países. Habiéndonos ocupado del primer punto en una crónica anterior (1), dedicaremos en ésta nuestra atención al segundo.

Es evidente que la experiencia adquirida en el período que media entre las dos guerras mundiales ha sido bien aprovechada y que las grandes inflaciones del pasado pueden llegar a ser un recuerdo histórico, siempre y cuando exista una cooperación internacional efectiva. El contraste entre la forma en que la Europa occidental se ha desenvuelto, gracias al programa de recuperación económica, y las noticias que nos llegan de los países situados más allá del telón de acero, abonan esta creencia. Pero no es menos cierto que el progreso de la investigación económica a partir de 1931 ha permitido a los Gobiernos dominar la economía de los países en

---

(1) *La economía exterior de Estados Unidos*. REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 51.

forma que hace unos años parecía imposible. Naturalmente, este dominio es mayor en aquellos países que poseen una tradición económicoadministrativa mayor, independientemente de cuál sea su riqueza en recursos naturales y en capital. Para los países nórdicos y anglosajones, para Holanda, para Suiza, países en que la colaboración del contribuyente con la Administración reduce al mínimo la evasión fiscal y permite a la Hacienda desempeñar el papel rector de la vida económica que le asignan las modernas concepciones, la política de la coyuntura que se adopte tiene grandes posibilidades de resultar eficaz. La elección de fines y de medios vendrá naturalmente condicionada por las circunstancias de hecho que se den en cada caso, pero no cabe duda de que uno de los primeros se alcanzará en gran parte.

Durante mucho tiempo se ha tratado de aislarse económicamente del exterior para escapar al impacto de las oscilaciones de la economía mundial. Pero la política económica de cada país tiene que proteger una serie de intereses creados que rebasan la frontera del territorio nacional. Si, recogiendo una expresión que ha hecho fortuna en los textos donde se estudian las relaciones económicas internacionales, dijéramos que los factores de la producción son inmóviles entre los países —tesis que constituye, como es sabido, el supuesto fundamental de la teoría vigente durante mucho tiempo—, enunciaríamos una proposición que sólo parcialmente es cierta. Si el capital o el trabajo hallan dificultades para traspasar las fronteras, no se debe a un hecho natural, sino a interferencias de la política, determinada precisamente por los intereses. El grado mayor o menor de contacto que un país mantiene con el exterior depende de cuáles sean los intereses que predominen. Los exportadores, los que necesitan materias primas que el país no posee o los que reciben rentas del exterior, defenderán hoy, como siempre, la libertad de comercio; los productores cuyos costes no soportan la competencia extranjera propugnarán, si no el aislamiento —porque de ilusiones autárquicas parece curado todo el mundo—, al menos la defensa de sus intereses concretos, que en las circunstancias actuales, para ser efectiva, tiene que revestir modalidades mucho más drásticas y peligrosas que la protección aduanera, arma económica que, al lado de las que hemos visto emplear después de 1931, casi resulta tan anacrónica como el arcabuz.

Por eso el valor de una política económica debe medirse según el grado de acierto que presida la ponderación de intereses contrapuestos. Y las posibilidades de acierto dependen en cuantía no escasa, a su vez, de la cultura económica de la comunidad. Es posible que esta rúbrica: cultura económica suene mal en algunos oídos, pero no hay más remedio que emplearla, porque responde a un estado de cosas a cuya creación ha contribuido sobre todo el esfuerzo de generaciones de universitarios. No es un azar que en países citados como ejemplo de seriedad fiscal alcance la investigación económica un nivel envidiable; añádase el prestigio social de la Universidad y se comprenderá la razón de que en ellos se logre una colaboración ciudadana a las medidas de gobierno desconocida en otras latitudes. La Política, con mayúscula, se compone de una serie de políticas menores. Una de ellas la política económica. Y si en una jerarquía de valores ocupa ésta un puesto subordinado respecto a otras que sirven fines más elevados, su importancia social es tan considerable, afecta de modo tan directo a la vida de cada uno, que es de la máxima importancia que todos posean una solución adecuada de sus problemas y de sus posibles soluciones. Una clase obrera que, como sucede en Suecia, acepta, de acuerdo con los patronos, que la fijación de salarios se efectúe conforme a los índices de precios, demuestra una positiva cultura económica. Pueblos como Holanda, que sacrifican temporalmente su nivel de vida en aras de la reconstrucción de su economía, prueban un sentido económico envidiable.

Mas no se crea que ello, con ser mucho, garantiza el éxito de la política económica de un Gobierno, que experimenta siempre la influencia de factores extraños a su jurisdicción, pero que encuentran siempre la colaboración tácita de grupos de intereses en el interior del país. El problema de la compatibilidad entre el progreso económico y la soberanía nacional ha sido ya sobradamente estudiado para que necesitemos volver sobre él (2). Pero nos interesa señalar que el mayor acierto del Instituto de Kiel es la forma en que analiza en los diferentes países los métodos y resultados

---

(2) Un resumen de posiciones en torno al mismo puede verse en el excelente libro del profesor CONDLIFFE *The Reconstruction of World Trade*, cap. I, cuya traducción argentina es bien conocida en nuestro país.



NOTAS

de su política coyuntural o anticíclica (feas expresiones técnicas que designan el conjunto de medidas encaminadas a reducir las fluctuaciones en el bienestar económico de un país) y la inviabilidad de los intentos realizados para evadirse de la coyuntura mundial. Juzgamos de importancia política muy grande que voces alemanas autorizadas llamen la atención sobre este hecho.

J. A. PIERA LABRA